

LA TARDE DE LORCA

DI R. D. AVILOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARRIÉS

AÑO XVIII | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo | Viernes 7 Mayo 1926 | Teléfono núm. 90 | Núm. 4.636

¡AL RICO CHAMBI! MIRALLES

Mantecado, Chocolate, Fresa, arroz con leche y Turrón de Jijona. Especialidad en esta clase de helados fabricados al minuto, en garrafa especial, movida por Motor eléctrico. No hay nada más exquisito. Despacho general: Calle Cueto 5.

Salón de Actualidades

NOCHE DE FARO

El drama trágico de Paul Auster y Paul Cloquemfu, reúne todas las características de su género. Podrá éste tener más o menos partidarios; podrá el estúpido materialismo ambiente, repudiar la tragedia que emociona y conmueve; es el deseo de evitar sensaciones, el ansia de que el espíritu duerma sobre el lecho rocoso de la insensibilidad; sin que despierte nunca para perturbar los goces materiales, para levantar barreras a las desenfrenadas ambiciones, para poner obstáculos a proyectos insensatos. Por eso se huye de las sensaciones como de un apestado, pues siendo la sensación vida del espíritu, ésta sobra en los modernos tiempos. La vida animal ofrece una tranquilidad admirable. No turba las digestiones. Se roba, se mata, se estafa, se prevarica, se seduce, se infama, se calumnia, se injuria, sin temor a que la conciencia que duerme, salga al paso para evitar la acción del imperante fuero materialista. Lo único que éste exige, es que las cosas se hagan sin escándalo, sin ruido. ¡El pecado del escándalo es abominable! Cuando las cosas se hacen calladito, en la sombra, con astucia, con habilidad, con apariencias legales, con... maestría, en fin, toda falta puede pasar sin castigo porque queda en el misterio y no se perturba la vida social. Buscar emociones que conmuevan es tanto como abrir paso a la espiritualidad, y entonces vamos a ser caritativos, generosos, abnegados, patriotas, afables, indulgentes, justos, piadosos, humanitarios... ¡quijotes! ¡Bah! el pobre don Alonso Quijano era un imbecil; por eso se agotaron los de su progenie y viva y coleando quedó la de Sancho, la del gran Sancho Panza, modelo del positivismo imperante.

Así pensando y así viviendo, el teatro no puede ser ya templo del arte dramático, sino barra-

cón de feria donde se va a reír a mandíbula batiente, oyendo a los monigotes de M. Seca; el arte es más espiritual que todo eso, cuando con arte se trata lo cómico y lo serio.

La «Noche de faro» es un drama trágico bien pensado y bien escrito. Su desarrollo, dentro del ambiente en que sus autores lo colocaron, es natural y va hasta el fin por caminos lógicos. Dice se que el hecho culminante, es histórico, y yo entiendo que la parte de fábula ha sido bien medida por los autores para llegar al trágico desenlace del drama.

Ahora hagamos justicia, estricta justicia a Santacana.

Hizo un acto primero de actor verdaderamente concienzudo; un acto segundo, de artista notable; y un tercer acto de actor cumbre, de gran trágico. El que pese y mida las enormes dificultades que ofrece la exteriorización de ese caso patológico, tendrá que reconocer que Juan Santacana se muestra todo un artista al interpretar. Situaciones de esta naturaleza, son espinosísimas para todo artista, porque su interpretación no tienen término medio; o se hacen como son, o el fracaso es espantoso. O en situación tan excepcional, el artista se impone, domina y hace suyo al público, o éste, ante lo grotesco, llevado de un impulso irresistible, se le va encima. La frase hecha, «de lo sublime a lo ridículo media un cabello», es de una exactitud enorme, en la representación de una tragedia. Sustener, fingir, una situación horriblemente trágica a la altura que su naturaleza reclama, solo se puede conseguir llegando en la expresión a las lindes de la realidad; y eso consiguió anoche Santacana. El desdichado Dave, encerrado en la torre del faro en unión de su padre, aislado del mundo, consciente de la responsabilidad de su cargo de torrero, tócale estar de guardia mientras su padre va a entregarse al descanso; pero el desdichado enfermo que ya no desconoce su mal, presiente que el ataque de rabia se aproxima; no quiere que su padre duer-

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS
de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9
PLAZA DE SANTIAGO 8
TELÉFONO N.º 53

LA VALENCIANA :-: Zapatería

Extenso surtido en zapatos, todo lujo de señora y niña, en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: «La Valenciana»
ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

ma; prefiere que esté en actitud de defenderse cuando la fiera sustituya al hombre; pugna por guardar el secreto de su horrible mal, pero lo descubre al fin; sobreviene el ataque temido; el hidrófobo se lanza sobre su padre como el chacal sobre la presa, y... muere, muere a manos del que le dió la vida, del que tanto lo adora...

Pues bien; Santacana estuvo admirable de gesto, de acción de ademán; todo en él expresaba su estado; su tortura, su dolor sin límites, su sufrimiento inenarrable... El estudio del caso patológico hecho por el actor, no ha podido ser más rico en detalles, más minucioso ni más aprovechado.

No he de dejar en el tintero, que todos los demás artistas que tomaron parte en la representación, pusieron gran empeño en secundar dignamente al primer actor y lo consiguieron. Las señoras Medina y Buberó estuvieron muy bien; Castillo, Vegalívi y Martí, trabajando con gran acierto, por lo cual, la obra salió perfectamente conjuntada y fueron aplaudidos.

Santacana escuchó una ovación estruendosa al terminar la tragedia, y merecida.

CELIPIN

Artículos para COMUNION

Medallas—Abanicos—Devocionarios—Lazos—Diademás—Turquesas—Gasas—Rosarios—Encajes—Flecos, etc.

Casa Meseguer
PLAZA CONSTITUCION

que a 6 de mayo y ya parecen solteronas.

PASANDO EL RATO

¡Vaya una juerga!

¡Qué impaciente se halla Gil esperando que amanezca! Aunque mentira parezca delicias va a gozar mil. ¡Una juerga va a correr!.. de las más fenomenales y no quiere dar señales en casa de su placer. Se viste rápidamente y con gran satisfacción va y se lava en un tazón, pero equivocadamente. Con la misma distracción se marcha a la carbonera y sin saber lo que hiciera coge un carbón por jabón. Almuerza en medio segundo sin saber si bebe o traga; porque tarde no se le haga es «capaz de hundir» el mundo.

En tal distracción ya peca que, apesar de ser un pillo, se introduce en un bolsillo la tostada de manteca. Creyendo haber terminado su almuerzo, de casa sale y a correr no hay quien le iguale corre como un condenado. Sus amigos ya le esperan en la esquina de la calle. ¡Qué triste sería este valle si «amigos» así murieran! —¡Hola, Gil!—le dicen todos— ¡Al fin has llegado, hombre! —Si he tardado no os asombre, —contesta de buenos modos—. —En fin, vamos a empezarla— dicen, y le zarandean tanto, que hasta le marean; mas la broma hay que aguantar Marchan en esta armonía (la, todos juntos «de la mano», y Gil anda tan ufano cual la cosa requería.

—Mira, ¿ves aquella casa que hay de esa calle al final? Bueno; pues es natural no ir así todos en masa. Vas tu solo y al portero preguntas por don Simplicio, que hoy no estará de servicio, porque el pobre es «torero». Luego subes a su piso y le dices de mi parte que puede ya acompañarte a la juerga que improviso.

Gil marcha sin embarazo a donde dice su amigo. ¡Que goce lleva consigo; bueno va a ser el biomazo! —Don Simplicio ¿vive aquí? —Sí, señor; en el primero. Y enseguida muy ligero sube el infeliz «Gil». Llama a la puerta y ¡horror! salen dos guardias guasones que le meten a empellones y eso haciéndole un favor. —Diga su nombre al momento.

MADRID La soledad y el abandono

Cuando un poeta dice una cosa que está bien y puede dormir tranquilo. Aunque Compoamor no hubiera dicho sino aquello de la soledad de dos en compañía tendría bastante para su gloria. La frase viene a las memorias con cualquier motivo casi a diario.

Pero ya parece insuficiente. Ahora nos sobrecoge, al pasar por las calles céntricas y fijarnos en ciertos escaparates la soledad de muchos en compañía, el abandono en que tantos se ven. Nos referimos a los sombreros de paja.

Otros años habían precedido ya a estas horas en todas las cabezas. Hoy las cabezas, hechas para pensar, piensan en todo menos en el sombrero de paja dado a protegerlas contra los ardores de un astro brillante, que sólo brilla por su intermitencia y con una previa censura de chaparrones que no le deja párrafo entero.

Los sombreros son los que tienen ahora, en la soledad y abandono de las sombrerías, el aspecto más penoso. Se sienten desdeñados; van deslucidos, marchitanse, no estamos más